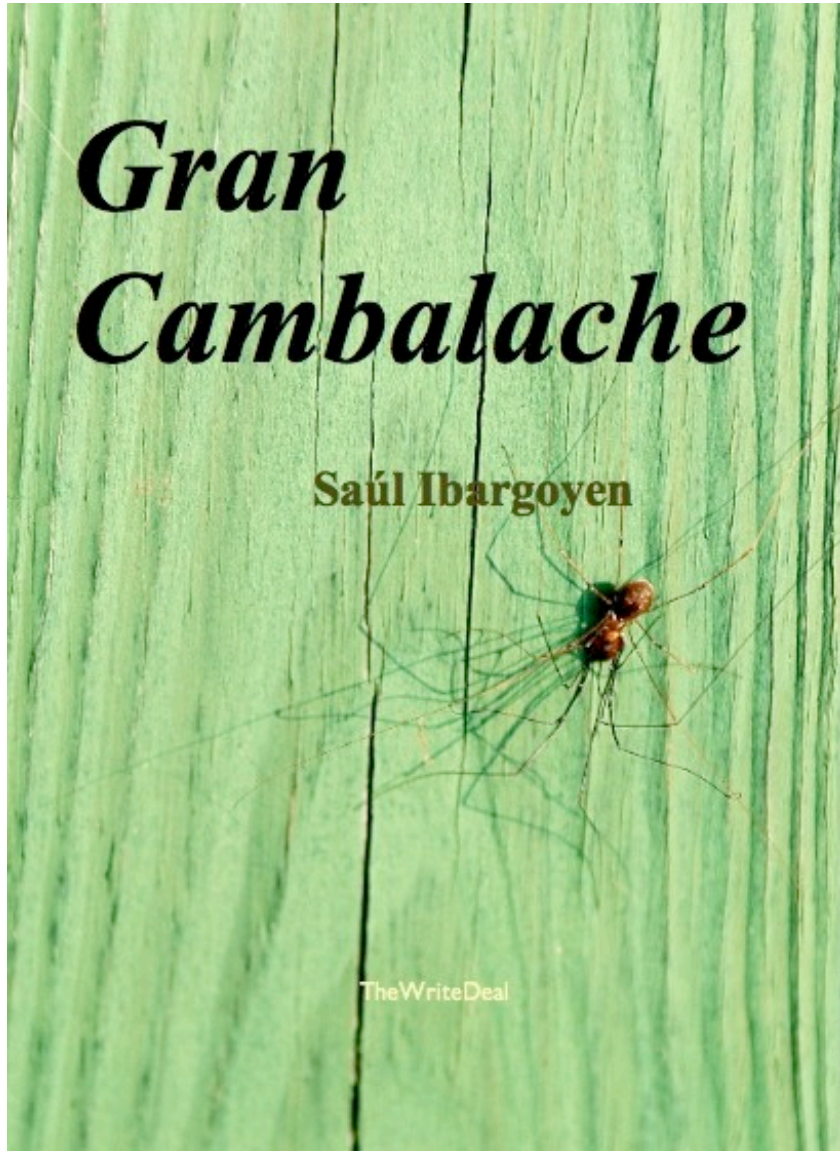


# *Gran Cambalache*

Saúl Ibarгойen

TheWriteDeal



*Publicado por TheWriteDeal*

Propiedad literaria © 2012 por Saúl Ibargoyen

Todos los derechos reservados.

Diseño de portada © TheWriteDeal

TheWriteDeal, New York, NY

DOI:10.5889.566.001

[www.thewritedeal.org](http://www.thewritedeal.org)

THEWRITEDEAL

Saúl Ibargoyen

## GRAN CAMBALACHE

(2000 – 2009)

Según los diccionarios consultados,

estos son los significados del sustantivo

**Cambalache:** 1. Prendería. 2. Trueque de objetos de poco valor. 3. Intercambio de

dudosa especie. 4. Local de venta de objetos

desechables o escasamente valorados.

5. Confusión, mitote; mezcla caotizada de

ideas y/o mercancías disímiles, y aun de

propuestas de orden moral. 6. Axiología no

asentada de la modernidad. 7. Coyunturas

sociales no clasificables; mamarracho cultural,

político o religioso.

**Cambalacho:** 1. Troca em que há ardil. 2. Tratos encobertos e arditosos.

Versos con libro

1.

“En medio de las ruinas  
de esta ciudad tan solitaria  
sólo crece el polvo  
con sabor a miedo.”

KWON DONG-HO

## NOSOTROS Y UN ¿POR QUÉ?

¿Por qué descender llorando  
el espacio que subimos a plena carcajada?  
No dejemos que una sucia altura  
nos domine: no que los fragmentos  
del denso verano se deshagan  
en una fiesta de tambores congelados:  
no que las calles repletas de vientos amarillos  
ya no se parezcan a las puertas del mundo:  
no que las aguas de un gran río  
ensanchen su negror de roncós esqueletos:  
no que las guitarras enterradas  
en los múltiples árboles se extravíen  
en su hambre cocinada con absurdos silencios:  
no que las muchachas se partan la entrepierna  
en el oficio colosal del pronto jadeo  
y las pieles oxidadas:  
no que las sombrías nieblas de verdugos antiguos  
aún se alcen se propaguen:  
no que la propuesta esplendente  
de cada astro se disperse  
entre luces de muertas energías:  
no que estos tan humanos y no lavados dedos  
-con su cauda de letras negras

y gestos estériles y caricias descompuestas-  
así como son toquen  
cada sílaba  
de tu hermosura inmediata  
y sin fin.

¿VERANO?

Hay hojas de otoño  
que mueren en verano.  
Y pájaros vulgares  
sin jaulas y sin cantos.  
Pero hay materias transparentes  
que fluyen con zapatos de piedra  
en medio de un aire  
anestesiado por la luz:  
la misma luz de un estiaje  
engendrado en otras galaxias  
en otras noches viscerales  
de lunas y de astros:  
oscura carnalidad de intangibles gotas  
o impulsos que jamás serán  
una verdad sin regreso en nuestra memoria.  
Porque el verano espera  
con sus lúcidas redes de roja tiniebla  
a todo extranjero que abra  
vestiduras y cuerpos en mercados  
y burdeles en playas y plazas.  
Los ruidos de multiplicado nacimiento  
trizan lienzos rostros muros cristales  
árboles reunidos

y finalmente son llevados hacia el sol  
adonde ya arden los otros veranos  
con su carga de médulas  
y hojas calcinadas.



## MÁS PREGUNTAS

¿Estamos aquí como una banda neutra  
entre el azul y el rojo?

¿Qué colores son esas huyentes diluciones  
de una luz capturada por estos observados ojos  
que también se diluyen?

¿Y esas bocas trazadas  
por la invención de un sueño  
habrán sido el impulso que extrajo  
de un cuerpo quemado por hambres y metales  
un momento necesario  
para el frescor del aire?

¿Estamos porque es imposible  
no estar  
porque es dudosa la respiración  
de una piedra calcinándose  
entre los huesos de un lagarto  
destituido por una piedra mayor?

¿Es honroso preguntar  
por qué estamos aquí  
rasurando calabazas y manzanas  
despellejando frijoles adolescentes  
iluminando el agua incansable del café?

¿Qué validez hay en estas preguntas

que vienen a nos  
como banderas pudriéndose  
como torpes acertijos  
como una oscuridad de infanta manoseada  
como pájaro devorando sus plumas  
para así volar?  
¿Quién autoriza  
quién da su fe  
quién otorga su ánima de fiador  
para que podamos preguntar  
por las razones de verbos y adjetivos  
por la sombría carnalidad  
de todos los cánticos  
por la tenue cicatriz que oculta  
las fiebres  
que caerán  
sobre el dolor vencido.

## ANTES DESPUÉS EL HUMO

Un astro creciente suelta  
tribus o pueblos de hormigas bermejas.  
O tal vez perros de lengua escarlata  
o escorpiones de vientre enfogado  
o tangibles águilas de rostro candente.  
No existe un infierno tan humano  
en tales propuestas:  
solamente la ley  
que azarosas partículas desvelan.  
Hay sí en el costado  
más siniestro de invisibles humaredas  
gruesos costillares  
que casi no resguardan  
el cuerpo interior de cada criatura  
en su combate con el intenso vacío  
que suele rugir hacia el mañana.  
Porque todo futuro ya pasó.  
toda palabra se esfuma  
en su pretérita saliva:  
todo gesto de la mera carne  
es ceniza volandera  
que apenas percibimos:  
porque todo tiempo escapa

de la falsa eternidad  
que pretende atraparlo:  
porque todos los labios besados  
se resecan  
antes del beso último:  
porque toda muerte abre  
su dudosa oscuridad para el engaño  
de que somos simples ausencias  
defenestradas y buscándose.  
Y aquel astro se extinguirá  
como la voz de un fósforo  
deslizándose hacia una hoguera  
que nadie encendió.

## TAREA COTIDIANA

Siempre habrá respuestas para todas las preguntas:

dijo una simple voz cuyo cuerpo descendía  
entre cenizas candentes  
y feroces metales.

No siempre habrá preguntas que coincidan  
con las respuestas nacientes  
de un negro silencio:

dijo una sencilla voz cuyo esqueleto  
caía entre basurales profundos.

Es así como la humanoide  
verba se propaga

porque todavía lo humano + y -  
y x humano para sí no existe:

porque esa autoritaria invención  
de lo que somos

divide a miles de millones cada día  
en temerosos fragmentos

en partículas que se pudren  
en despreciables resplandores

en breves aullidos extraviándose

en células respirantes que se oxidan

en desgarrones de pelo y piel

en ombligos descuartizados bajo innoble energía

en jirones de sombra adonde no crece nadie  
en fibras de carne  
que cualquier bicho del común devora.  
Preguntas todas y respuestas  
que las voces destruyen  
al darles raíz en el incierto aire.  
Pregurrespondemos entonces:  
¿es que hay adentro de toda la materia  
que cada objeto sujetado ocupa  
un espacio traslúcido  
un cosmos finísimo  
un estallido de astros fecundos  
una sustancia que el tiempo rechaza  
un signo todavía no escrito  
un soplo que nadie exhaló  
para que podamos  
morir y preguntar  
y responder muriendo?

## SUICIDIO ANUNCIADO O LA CHUTE

*a propósito de Dealer, filme húngaro*

Nadie vio la ventana  
ni el rostro penetrando un aire sin lágrimas  
solamente una espalda desvencijada  
con su blusa de telas transidas  
y tal vez la nuca liberándose  
de una pelambreira de grasas opacas  
y otro tal vez las cintas del mandil  
-ese escudo de las guerras perdidas-  
y quizá la secuencia de manchadas arrugas  
de un vestido que apenas establecía  
su intención vertical.  
No estuvo la ventana o ventanal o ventanuco  
-según el poder del ojo  
que cambia lo mirado-  
en la trama de luces y entreluces  
que la abertura a contemplar así ofrecía:  
sólo un cuerpo no reconocido  
porque cada pieza debe afincarse en su lugar  
-ajedrez inmóvil con sus figuras reales  
que ganan la partida sin sangre visible.

De pronto nadie ve el cuerpo:  
sólo un hueco como una boca  
de astro insepulto  
sólo un posible túnel sin salida final  
sólo una nueva garganta  
que la horrible ciudad ofrece  
para que una dama o señora o sirvienta  
se desplace en un gesto veloz  
a buscar su tumba en la vereda  
o acera o banquetta.



## UN GATO ROJO

*para* Lauri García Dueñas

¿Sabes tú en que lugar nacieron  
estos árboles desgastados por el aire?  
¿Sabes tú sus nombres suyos  
o debes inventar apellidos morados  
y seudónimos verdes?  
Sabes sí que entre ellos  
no habitan los volcanes  
que respiran en tu joven memoria.  
Sabes también que un gato rojo  
pasa entre jacarandas ceibas sauces  
plátanos eucaliptos y aquellos pinares profundos  
adheridos a otras playas.  
Pasa el animal con su cabeza sola  
como un resplandor bermejo  
diseñado por el sol.  
¿Sabes tú por qué de pronto  
se detiene en las ricas dimensiones  
de tu mano?  
¿Sabes tú o alguien puede saber  
por qué sin dar anuncio ni alarma alguna

simplemente el gato extranjero  
llora?  
No conocemos la íntima sustancia  
de sus lágrimas  
ni el delicado alrededor  
que su luz enrojecida nos alcanza.  
La sola cabeza de este gato solo  
se apega a otros dedos  
tal vez a otras palabras  
y una espuma pasajera se abre  
buscando los indecisos tamaños del mundo.

SIN

*para Bárbara Oaxaca*

Sin pelambre ni pelo disuelto  
sin atristada melena ni calvas resonancias  
sin cerdas segadas ni mechones duraderos  
sin secos pelajes ni barbas caedizas  
sin guedejas de oro ni vellosidades turbias  
sin cejas pilosas ni pestañas muertas  
sin espejo de confusa eternidad  
sin jabones atorados en los poros  
sin aromas de manzana profunda  
sin toallas siempre derrotadas  
sin sandalias para patas solas  
sin camisa y su esqueleto destruido  
sin lienzos picoteados por la sangre  
sin calzas bermejas desteñidas  
sin opaco pantalón despiernándose  
sin paños que cubran los vellos interiores  
sin aquellas dos sombras desnudadas  
de un cuerpo como una infanta final  
de otro cuerpo como luminosa chavala actualizándose:  
Así no más  
sin todo eso.

¿SEPTIEMBRE?

*para Leandro, mi padre,  
muchos septiembrs después*

Llegaron otra vez  
sin aviso y sin violencia  
los transitados días de septiembre.  
Una angustia de polvo regurgitado  
se revela en la hondura de aquellas narinas  
que vuelven a respirar las imágenes  
de sudores y fluidos extendiendo  
su oscuro plasma en las sábanas  
que el padre del hombre  
con su último cuerpo enfrió.  
Los días de septiembre son de rígido aire  
han perdido su tejido de silencio palabrero  
su humedad esplendente de posible primavera:  
solamente se percibe una sucesión  
de finas galaxias con su piel de ceniza  
con su esplendor de huesos desmenuzados.  
Nadie se abraza a las horas  
de cada día de septiembre resurrecto  
porque otros meses de otros años

infiltran sus raíces  
en relojes y almanaques  
en campanas y máquinas.  
Y ya no se sabe cuál es el nombre  
de aquel septiembre hediondo y poderoso  
creciendo hasta aquí  
-un aquí de cualquier sitio-  
desde una madrugada sin números  
ni lágrimas ni coágulos resacos:  
una sucia madrugada  
sin ninguna memoria futura de la muerte.

## CALLES OTRA VEZ

Estas calles o avenidas o veredas o plazas  
son los techos numerosos de una ciudad  
que nuestros pies ayudan a aplastar.

Una ciudad como raíces  
de la ciudad tactada o percibida  
en medio del turbión:  
de la respirada ciudad  
que tocamos o rozamos o pisamos  
apegándonos a los reiterados ecos  
a las confusas resonancias  
a las ondulaciones sonoras  
a los pálidos ruidajes  
que nos llegan  
de ciudades profundas como un grito  
vacío de amor o de dolor.

Una ciudad con toda su extranjería  
con sus lluvias fermentadas  
de orines y de hollín  
con sus caños de metal profanados  
por salivas de odio  
por flemas agresivas  
por abortadas gelatinas  
por versos disueltos y blasfemias.

Caminamos apartándonos de toda pulsión  
que hierve debajo de esos techos  
de cada aullido que lastima  
el cuero inferior de cada zapato:  
de toda lengua escarbadora  
que busca saborear nuestra piel.  
Caminamos pasamos merodeamos  
por súbitos rumbos que sugieren  
una vaciedad un hueco una ausencia  
una fragmento de nada  
un hoyo de roja negrura.  
Finalmente detenidos  
en un sitio inmóvil  
que el movimiento  
de los solos zapatos traslada  
nadie ni bicho ni persona podrá evitar  
que las sombras del más abajo estallen  
como un goterón de sangre sin término.

## OLOR PRESENTE

La palabra olor no tiene aroma  
ni perfume ni hedor ni efluvio  
en cada letra 'o' que se repite.  
Esta palabra olor que ahora se utiliza  
encontró el origen antes de nacer  
pues hubo un infante que escuchaba  
un vértigo sonoro en su boca analfabeta:  
un mojado torbellino entre sus dientes  
que poco a poco empezarían a morder:  
un sonoro sabor de ásperas espumas  
que su lengua solitaria aprendería a gozar.  
Hubo sí un niño entre paredes congeladas  
entre sábanas quemadas por los altos veranos  
entre cristales golpeados por los duros otoños  
entre el violento hervor de cada primavera.  
Hubo una infanta mayor  
que inflamaba los aires de la noche  
que pasaba sólo con su piel su pelo sus pies  
como una especie de sueño  
que jamás podremos soñar.  
Tal vez aquel niño recuerde  
la figura blanca quebrándose  
sobre las almohadas



y sus dedos de él tocando los internos olores  
que la mano de hoy transforma  
en una palabra terriblemente triste.

## ARITMÉTICA

*para* María José Méndez

¿Es éste un corazón  
que sabe llevar cuenta  
de sus propios latidos?  
Porque un solo toque  
de la sangre más vulgar  
puede entorpecer el mágico rumbo  
de todas tus arterias.  
Y también los núcleos oscuros  
que se niegan al aire  
pueden asentar una cruel permanencia.  
No importa que tu corazón  
sea aquí solamente  
una manoseada y babeaba palabra.  
No importa que otras tripas  
o torpes glándulas  
de pronto lo replacen.  
Tal vez algún latido  
como un átomo suelto hundiéndose  
en los ombligos de la nada  
dé señal de la errónea aritmética

que usó ese mismo corazón  
para atrapar la eternidad.

¿DOS VOCES?

-Siempre seré tu amador  
mientras luchan en mí  
el desapego y el deseo.

-¿Has visto del negror de este café?  
*Es parecido a los jugos de la noche.*

-Sí como ánima de verdugo.

-¿Hueles el vapor de oscura transparencia?

-Sí como neblina que baja del trasmundo.

-¿Has tocado esas piedras de hechura tan dulce?

-Sí como saliva que perderá su blancor.

-¿Escuchas el combate del silencio  
*en el levantado aire de la cafetería?*

-No solo puedo oír lo que tú no escuchas.

-¿Aprecias el espacio adecuado entre las mesas  
*y las cómodas sillas de buena madera?*

-Toda distancia contiene el infinito  
todo objeto es ausencia de sí mismo.

-¿Puedes ver en tu reloj la hora de mi partida?

-Esa hora ya pasó.

-¿No estoy aquí? ¿O existo como ausente?

-No te oigo. Ya te fuiste. Tu sombra en el suelo  
dejó una marca de café.

-¿Pero quién bebe de ésta mi taza?

-No oigo. Ya bebiste tu café. Sólo eres  
lo que en algún sitio tu ausencia recuerda de ti misma.

*-¿Es tu verdad o tu ilusión?*

-Nada oigo. No importa. Sin pedir permiso  
pasaré ahora al cuarto de aseo  
y derrotado el pantalón  
me sentaré en el retrete  
y no lloraré.

## SÁBADO VACÍO

Aquí está el día séptimo  
otro sábado con su boca vaciada  
de horas torpes y almanaques incompletos:  
día de esperas absurdas como gotas  
de viejos fluidos que no cesan de caer:  
día de minutos de fierro enfriado  
por el sopor de la noche que el viernes extravió:  
día fabricado por la fuerza  
de múltiples planetas y cuerpos astrales  
que entrelazan sus rumbos de azar y de sombra:  
día porque sí sin ningún esplendor  
ni asomos de esplendente resonancia  
ni basuras que destellan como escama  
de sardina devorada:  
día que a sí mismo se habita entre lamentos  
y huecos y chasquidos carnales:  
día enraizándose en el día domingo  
para no perder la punzante materia  
enterrada en el sucio dolor  
de estas manos y su trazo de bestia tenaz.

## INSOMNIO SOÑADO

Una pared crece  
frente al cerrado mirar del viejo soñante.  
La almohada que el lector  
de estas palabras silenciosas imagina  
es una mojada piedra  
de algodón y de ceniza.  
Hay o aparece una tumba flotante  
con pedazos de soldados podridos  
y de niños y de bestias  
y con hilos de una bandera  
de muerta color.  
Alguien recuerda con aliento ausente  
que la luna es  
la gata más blanca de la noche.  
Una humana lengua recorre  
con ágil humedad todas las sábanas:  
nunca encontrará la sal  
del estrecho río  
que todo alimenta y todo disuelve.  
Y otras paredes crecen  
entre flemas negras  
como un cáncer vertical  
que busca respirar el vero dolor

en el revés de la inevitable  
hoja de luz que pronto llegará.



## BREVE VISIÓN DE CAMPECHE

Palomas o presencias inseguras de palomas  
crecen como núcleos de aire coruscante  
y salobre:

por fuera de ese vuelo también crece  
una dura vibración de gastadas campanas.

Los automóviles rompen caminos de ácida niebla  
las rígidas murallas pierden  
su ración de partículas que el sol  
en sequedad devora.

Las tiendas los bancos las cafeterías  
pelean por sus cuotas  
de tela colorida  
de monedas verdosas  
de espumas invencibles.

Nada parece hablar:  
sólo hay bocas apegadas a rostros inéditos  
despegándose de vivas cáscaras  
como astros amarillos.

Luego vendrán los ruidos de la noche  
el grito de la piel que se abre  
hacia un clima de tensas humedades.

A nadie corresponde cavar un sitio  
en los hálitos ajenos

para ubicar sus algunas palabras.  
Parece que el espacio  
entre piedras y verdores  
simplemente ha muerto  
esperando tal vez que los átomos  
de una antigua ceniza  
puedan juntarse con la penúltima luz.

Campeche, diciembre 2008

GAZA

*(a la Nación palestina y a los  
israelíes y judíos pacifistas)*

Es otra esa lejana carne que duele  
con un sufrir que tal vez no espera  
o que en un quizá sin fecha alguna  
un bicho apegado a la tierra  
al escarbar entre hierbas hojas bayas  
y raíces resurrectas descubrió.

Las noticias de ese redolido dolor  
muestran las reiteradas ruinas  
y sus fibras de humo sangriento  
las llagas renovadas en arterias de ceniza  
los idiomas sagrados mintiendo  
con sus lenguas negras.

Los cantores ya hicieron alabanza  
del estrecho desierto amarillo  
de la verde sal acumulada entre las piedras  
de la sombra que el cernícalo  
hace arder en el crepúsculo  
de la ácida señal de los chacales  
del perdido caminar de los asnos salvajes

de la frágil paloma y la dientuda langosta  
y el usado cordero de los holocaustos.  
Pero ningún cantor ha dicho  
de la carne agobiada por un dolor distinto  
como un ajeno sufrir en carne de otros.  
Porque no hay flauta ni cítara  
ni atabaque ni vihuela que entreguen  
ninguna melodía en dirección  
de la bermeja polvareda  
que las exactas bombas desatan  
con su fuego purulento.  
Habrá quienes rechacen  
el dolor de lo más íntimo animal  
el que congela médulas y endurece  
flemas y lágrimas  
el que no acepta las razones de esa especie  
buscadora de una razón  
para extender el exterminio.  
Habrá quienes clamen que todo ese sufrir  
es un pretexto para quemar las banderas de Sión.  
Los cantores deben tejer sus verdades de aire  
encontrar el verbo más propio  
que tal vez los niegue o contradiga.  
Es que no hay verdad que logre  
su raigal verdad  
sin un cántico abriéndose  
al hueso carcomido por el fósforo blanco  
al hilo umbilical entre madre huérfana  
y feto claudicante.  
Porque otra carne debe doler  
en la aérea salivación de los recitadores  
en el hálito de quien no pudo enviar

sus misiles absurdos.

Y nosotros en medio de las voces de los truenos  
del hedor de un ínfimo martirio universal  
aún sabemos que no existen sábanas que no se manchen  
ni existen soberbios poderes  
que un viento de abajo no destruya.

## HUARACHES ROTOS

De amarga piel sin pausa fueron creados  
estos dos huaraches.

¿Alguien conoce el nombre  
del animal despojado?

¿Alguien da razón  
de los dedos uñosos  
que en los alisados restos trabajaron?

¿Quién arrancó las carnes  
y las grasas

quién quitó a cuchillo  
los coágulos tenaces?

¿Quién construyó la libertad  
de esos dos pies sin cuerpo humano

sin distancias previstas  
sin dueño posible

porque gasta muy poco  
el que no compra nada?

Los huaraches caídos  
a medio camino

entre sus cueros rotos  
y un silencio de polvo.

Versos sin libro

1.

“¿A quién se parecen tus ungidos  
o tus profetas, a quién tus levitas  
o tus cantores?”

YEHUDÁ HA-LEVÍ

## LOS CANTORES

Los ancianos cantores entraron  
a golpes de silencio  
a patadas sonoras  
a flema compulsiva  
en medio de aquel orden  
de extranjeras melodías  
y cantigas sin pellejo  
y sin sustancia.

Así entraron  
con la furia candente  
de los olvidados  
con sus gritos en idioma personal  
con sus noches de palabra interrumpida.

Las pantallas no recogieron  
sus posibles retratos  
ni el vero recuento de sus obras  
ni la pluma y el estilo usados hasta el fin.  
Tampoco las revistas de modas literarias  
detuvieron las rotativas para incluir  
algunos de aquellos sus versos  
de presencia insólita y profunda.

Los cantores fueron vistos  
como sombras de abejas oscuras



en panales de ceniza:  
apenas un zumbido alguna oreja  
más atenta algo percibió.  
Porque tal vez los cantores  
en su guerra solitaria ofrecieron  
ritmos añejos  
y verba esplendente  
a los cantos que nunca  
los modernos juglares  
podrán componer.

## ¿CANTAN LOS CANTORES?

Los cantores nos dicen con voz ofuscada  
de estos años terrícolas traspasados por el horror  
que en el casi hoy de este mañana  
algunos jilguerillos vuelven a negar.  
¿Dicen bien los cantores su verdad impalpable?  
¿Tendrán recuerdo cierto en sus sílabas  
seguridad sonora en sus ritmos reverdecidos  
amplitudes de himno en el origen de cada canción?  
¿Rememoran los cantores  
a los magnates del mal y del oprobio?  
No importan el detalle de sus nombres  
ni fechas de óbito o nacencia  
ni tono de piel ni color de uniforme  
ni esplendor de gorras o mitras o coronas  
ni anillos o puñales en dedos airados  
ni ponzoña en cruces y cañones  
ni flamazos en carnes y papeles  
ni gases grises en cámaras cerradas  
ni discursos carroñeros ni rezos inmutables  
ni deseos imperiales de lujo y de estulticia.  
¿Rememoran los cantores la cáscara  
de médulas corrompidas que aplasta a las bacterias  
contra el trasfondo del mar?

¿Hay memoria de tantos horizontes de horcas multiplicadas  
de las manos devoradas por el cuchillo industrial  
de la peste mediática y su pústula ingobernable  
de las ballenas cantando su defunción sangrienta  
del cuerpo transitado por agresiones hediondas  
de la gaviota enredada en aceites corruptos  
del anciano sin años disuelto en su excremento  
de la mujer que entrega su carne en pañales  
a cambio del solo almuerzo de hoy?  
¿Cuál es el tema último de los cantores?  
¿Cantan en sí o cantan para sí?  
¿Para algunos? ¿Para casi todos?  
¿Cantan desde nosotros para los todos nosotros?

## EL ESCRIBA OTRA VEZ

Yo soy otra vez sí el escriba de pie  
Con un corazón que empieza a herrumbrarse  
Por decisión de los dioses inalcanzables.  
Escribo así y aquí para simplemente tozudamente  
Respirar en la memoria de algunos otros  
Pues en este pincel o cálamo o lápiz están  
Las crónicas las tachaduras los gestos los silencios  
Las soledades los trazos las dudas los cánticos  
De todos los escribas de pie que ya han sido  
De todos los que son de los que quizá  
Resuelvan su intención de nacer.

Escribo sólo palabras porque ya no importan  
Ni éstas ni ningunas palabras pues hubo hay habrá  
Otros escribas de fáciles grafías  
De versos que riman con el verbo poder  
Con el verbo usura  
Con el verbo complacencia  
Con el verbo complicidad  
Con el verbo sí señor  
Con el verbo engaño  
Con el verbo estatua  
Con el verbo comodidad

Con el verbo cobardía  
Con el verbo mediático  
Con el verbo mercado  
Con el verbo corrupción.

Mi pluma viva o estilete o péndola o cincel  
Aún siente el temblor de los misiles que calcinaron  
Las entrañas de Kosovo y de Bagdad.  
Y la tableta de barro o la hoja de seda o el fino papiro  
O el suave pergamino o la fúlgida pantalla o el vulgar papel  
Quieren expulsar la costrosa sangre de los doscientos mil  
Prisioneros que ordenó decapitar Qin Shi  
Y los miles y miles degollados por Pedro el Grande  
Por el gran Alejandro y por Ricardo Corazón de León:

Quieren borrar el sudor de las naciones  
Que extinguió la ira de Yaveh  
Y la orina de las niñas disueltas por el napalm  
Y la saliva de los desaparecidos en las playas del Sur  
Y el aliento de los poetas enterrados vivos  
En los desiertos de Alá  
Y el hedor de los veinte millones de kilos  
De tripas que Ruanda trituró  
Y el rumor de las nunca enfriadas cenizas de Hiroshima  
Y el flujo de la indita vulnerada en la milpa  
Y el excremento de los veinte mil esclavos que Roma  
Encajó en su cruz  
Y que no eran hijos de Dios:

Quieren quitar la piel de los negros incendiándose  
En los altares del Ku Kux Klan  
Y el ardor de los pechos que el cuchillo de pura obsidiana partió

Y los pulmones endurecidos por el veneno de Treblinka  
Y las venas cocinadas por un perfecto tóxico artificial.

Estas meras palabras de un escriba sencillamente no podrán  
Dar su voz y su hálito a la tantísima humanidad sacrificada  
Quemada gaseada desmenuzada ahorcada castrada violada vejada  
Vaciada quebrantada expoliada fusilada guillotizada burlada  
Asesinada arrasada olvidada  
En Granada en Tlatelolco en Madrid en Cincinnati en Canudos  
En Guernika en Palmares en Santiago de Chile en Moscú  
En Tenochtitlan en Guatemala en París en Buchenwald  
En el Río de la Plata en Angola en Chechenia en El Salvador  
En Etiopía en Kabul en Armenia en Panamá en Kampuchea  
En Aguas Blancas en Atenco en Acteal:  
¿Sólo ahí? ¿solamente ahí?

Yo el escriba con mi yo me levanto  
Al costo de este menguado cuerpo y digo  
Que ya no quiero respirar  
Adentro de las palabras  
Porque en cada migaja de cada una de estas tierras  
De cada una de estas aguas  
Hay restos de úteros de novias humilladas  
Hilachas de pellejo infantil  
Fragmentos de prepucios y de lenguas  
Uñas mutiladas y ojos coagulándose  
Nervios atomizados que el verdugo arrancó.

Y yo el escriba otra vez con todos sus yoes a cuestras  
Nada estoy diciendo de las banderas mordidas por la sombra  
De las cucharas con su cruda hambruna  
De los platos con su sucia sed

De las tortillas corroídas y los panes enfermos  
De las cruces marchitas y los templos malolientes  
De las monedas virtuales y los cheques  
Y las tarjetas de plástico  
Multiplicándose y pudriéndose.  
Porque nada quiero decir:  
Siempre es difícil hablar como cantando.

GRAN CAMBALACHE: POEMA FALLIDO  
O RAP FALSO O TANGO FRACASADO

*para* Enrique Santos Discépolo

Gran cambalache, corazón mirá/ no mirés para atrás/ ni pal costado,/ el futuro  
ya no está,/ el porvenir de todos lo han

hipotecado,/ por ahí quedó: es un billete de muerta lotería./

Y el tiempo nuestro se nos va/ y ya se fue/ como un gorrión en la neblina./  
Mirá si es que podés,/ mirá de a poco cada vez,/ porque los ojos no quieren ser ya más/  
testigo fiel de la crueldad/ que el mal humano inventa./ Y no mirés/ si no querés/ ver lo  
que hacen las princesas de hoy,/ los presidentes de hoy,/ los narcotraficantes de hoy,/ los  
izquierdosos de hoy,/ los mercaderes de hoy,/ los dictadores de hoy,/ los banqueros de  
hoy,/ los guerreros de hoy,/ los mandamases de hoy,/ que son los de anteayer/ y los de  
ayer/ y quizá los de mañana./ Pero mañana es hoy,/ así que no mirés/ si no querés perder/  
los ojos y las esperanzas.

Gran Cambalache, corazón,/ mirar sí para atrás/ y pal costado:/ eso decís/ que  
yo tengo que hacer,/ y qué hay con el pasado./ Pero mirá/ no quiero ser/ una estatua de  
sal,/ ni quiero yo perder/ los ojos/ ni el tiempo de hoy/ que ya se va/ como un gorrión en  
la neblina./ Gran cambalache, corazón,/ el de Lautréamont,/ decíselo/ al mestizo que  
mezcló/ venenos con piojos y paraguas./ Decíselo a Discepolín/ que estamos hoy así,/  
desfuturizados y globalizados/ en el dos mil,/ cómo serán para ellos dos/ la nada y el  
vacío./ Decíselo/ contáselo,/ que aquí estaremos,/ pero a cantar, eso sí,/ y eso que sí,/ y eso  
que no,/ no le aflojés/ a la garganta./ Y el hambre de cantar/ y de besar/ no te la borran/ ni  
la depresión/ ni

la religión/ ni el ricachón/ ni el militarón/ ni la computación/ ni el políticón/



ni la televisión/ ni la corrupción/ ni la traición/ ni el señor condón/ ni ningún campeón/  
de cualquier porquería.

Gran Cambalache, sí/ tu perro corazón, y dale sin ladrar,/ dale a cantar y a  
besar/ y a pelear y a sudar/ por tu amor, tu tango y tu comida./ Gran Cambalache, sí/ y  
por qué no,/ tu corazón, mi corazón, el corazón más total,/ Gran Cambalache, sí, ¿y por  
qué no?

Versos sin libro

2.

“Tu nombre es oscuro,  
y en esa oscuridad nacen  
todas las cosas.”

PARK JE-CHON

## UVAS OSCURAS EN UN PLATO BLANCO

(para Kwang Yeul Koo y los poetas del miércoles)

I.

¿Quién trajo estas uvas oscurísimas  
hasta el centro del plato que desprende  
incontables círculos cerradamente blancos?  
¿Por qué se alza un fulgor  
de neblinas respiradas en la infancia?  
¿Por qué aquí las ávidas peras ofrecen  
sus médulas de dura transparencia?  
¿Por qué los rojos duraznos  
aún se alimentan de fibras de sol  
y de verdes nervios volanderos?  
A un lado del plato  
crecen las tierras altas y hermosas  
donde el sonido de los pinares penetra  
la raíz de los templos de piedra:  
donde las aguas perfeccionan  
mínimas gotas de roca coagulada:  
donde los grandes capullos de bronce  
se disuelven

entre hilos de oxígeno y un siempre  
naciente resplandor.

II.

¿Puedes decirme Tú  
habitante de los mil lugares  
de este mundo que es sólo apariencia  
de los otros mil sitios  
de los otros mil mundos:  
Tú puedes decirme  
por qué solamente hay un fugaz espacio  
para cada humana sombra  
y por qué cada sombra no arrastra  
su sombra corporal?  
¿Puedes decirme Tú  
que tienes mil ojos  
en cada ojo de tus mil rostros  
por qué no me miras  
para que pueda ver en Ti  
todas las formas invisibles?  
Dime Tú  
que muestras los mil dedos  
de cada dedo tuyo  
en cada una de tus mil manos:  
¿por qué no puedes tocar  
el sucio calor de este cuerpo  
que se aleja de ti?  
Dime Tú  
si ya estabas antes de Ti mismo

si naciste antes de tu primer nacimiento:  
¿por qué aceptas la piel de oro  
de tus estatuas  
los golpes vibrantes sobre el redondo metal  
el rítmico toque en la curvada madera  
el fuego mezclándose con el frágil humo  
de cada oración?

### III.

Las uvas pasaron otra vez  
por el paladar y las encías de la infancia.  
Las estrujantes peras  
los duraznos bermejos  
las hebras del sol descansan  
con su aroma de sombra.  
Los mil ojos  
las mil manos  
los mil rostros  
contemplan  
elaboran  
iluminan  
mil y un nacimientos  
en un plato blanco.

Ulsan, Corea / México DF, 2005



## LA COPA

Escucha los presagios  
las voces translúcidas  
el relámpago roto entre nieblas de arena:  
Escucha sin contemplar  
las figuras repentinas entretejiéndose  
con las sustancias sangrientas del cielo:  
Escucha el rumor subjetivo  
de las columnas negras sostenidas  
por una sola perla de ceniza sagrada:  
Escucha el susurro  
en lo interno de ese polvo  
que viene de los huesos disueltos  
por las llamas del momento final:  
Escucha otra vez los vaticinios  
las voces transparentes  
que buscan el sendero perfecto  
a través de los fustes  
que el último hijo del árbol negro perdió:  
Escucha con oído resurrecto  
las predicciones  
las voces fulgentes que traspasan el aire  
adonde el incienso se consume  
entre colores blancos:

Escucha el gemido  
de las tortugas endurecidas  
como piedra perdurable:  
el llanto de los ancianos peces  
como carpas que encienden  
sus tenues escamas de espuma y esplendor:  
Escucha todos los sonidos  
del hambre real  
del estulto crimen  
del inderrotable dolor  
del sórdido abandono  
de la pérdida sin fin  
del pútrido extravío  
de la fiel desesperanza  
del parto impuro  
de la guerra inacabada  
del beso fósil  
del ombligo muerto:  
Escucha a toda oreja  
los sonidos que rompen el viento  
como una copa de cristal renunciando  
al límpido vino que contiene.

Ulsan, Corea, septiembre 2005



## OTROS VIENTOS

¿Es éste el anciano mar  
que siempre nos esperaba  
al inaugurar los cuadernos  
los mapas los libros  
con que armábamos nuestra barca  
sin remos y sin velas?

Sobre la playa  
de pesadas arenas circulares

un solo cadáver

de cangrejo en abandono:  
sus cáscaras se expanden  
ya en una dura humedad  
que el sol y los vientos traspasan.  
Detrás de las gruesas espumas  
que el zapato momentáneo no toca  
un sombrío alzamiento  
de tierras fluctuantes o férreos nubarrones  
crece como una fuerza de agrietada luz.

El súbito frío del Este dispersa

cartones desnudos páginas balbuceantes  
lápices coloridos como rumbos difuminándose  
hacia un país del nunca jamás.

La ventana de la casa de comidas

nos aparta de la agresión del viento.

Sobre la playa algo como un niño

recoge papeles plumas colores.

No vemos sus ojos

que de seguro escarban

las aguas del anciano mar.

Ulsan, Mar del Este, septiembre 2005

“HAIKUS”

Contempla el aire  
Que pasa sin pasar:  
Así tu sombra.

Mira sin ver  
Los colores del viento:  
Qué blanca sed.

Hojas tan breves  
En el jardín respiran  
El aire verde.

Mano que es tiempo  
Mirada que es espacio:  
Siempre temblamos.

Mira la altura  
De un grano de arena:  
¿No sientes vértigo?

El árbol canta  
Cuando el pájaro muere:  
¿Quién más lo hará?

Llegan las lluvias:  
Entre fibras de otoño  
Seco está el cielo.

Hay restos de sol  
Entre baldosas rotas  
Que alguien camina.

La ciudad tiembla  
Torres y templos crujen.  
Y un niño canta.

Dime ¿quién oye  
Esas negras campanas  
Solo metal?

Blancos insectos  
Mastican otros cuerpos:  
El sol esplende.

Un claro trazo  
De veloz mariposa:

El aire vuela.

Llega la noche  
Con su nuevo silencio  
Que nadie entiende.  
Verde es el fuego  
que en el pasto ya enciende  
la lagartija.

Canta aquel pájaro  
La verdad de su nombre:  
Nadie comprende.

Un viento enfermo  
Invade los jardines.  
Ensucia y pasa.

Hormigas mueren  
En rumbos solitarios:  
Sed o fatiga.

Las jacarandas  
Extienden su color:  
Es otro cielo.

Baja la niebla

En mitad de este día.

La noche espera.

El sol se mueve

Entre hilachas de espuma:

Nadie lo mira.

Un astro escapa

En la noche invisible.

Tú sólo duermes.

Gritan los perros

Hacia un fondo intangible.

Y un mundo nace.

Entre los árboles

Frutos de flamboyán

Como astros rojos.

Verdes raíces

Ramas de sutil hierba

Están ahí.

Alguien respira

Átomos polvorientos.

Respira y canta.

Un viejo pájaro  
Cae entre plumas negras:  
Simple es morir.

¿Dónde el misterio  
De los astros viajeros?  
Aire y silencio.

Los negros pinos  
Encierran su alto cuerpo  
En aquel viento.

Fiebre en el aire  
De veloz primavera.  
Ya nadie canta.

Una tortuga  
Traslada su quietud  
De densa piedra.

La golondrina  
Llegando de otros vuelos  
Aquí respira.

Moscas perdidas  
En el aire dorado:  
Monedas negras.

Insectos pasan  
Sin alas y sin canto  
Hasta morir.

Tallos oscuros  
Verticales y solos  
Sin cesar tiemblan.

Las golondrinas  
Procuran otro cielo  
Sin luz ni sombra.

Rumbo en las hierbas:  
Pies zapatos sandalias  
Así lo tejen.

Ciudad sonora  
A golpes de silencio  
Solos marchamos.  
Tu boca tiembla  
Otra vez en la noche.  
Alguien vendrá.

Bebe del aire:  
Nubes y flores forman  
Su copa inmensa.



Versos con libro

2.

“Siempre habrá sufrimiento  
aunque el dolor ya no esté.”

HASAN AL-QIYAS

## UNA NIÑA SE ALEJA...

Con ese verso de arriba  
empezó su cantiga un músico hablador  
parlanchín lenguaraz y parlotero.  
Habló de la lengua externa que una niña  
en algún territorio de otro Sur  
deseaba romper desguazar desfibrar  
sin conocimiento de verbos  
ni gramáticas terrestres.  
Una infanta en verdad sin teta a la vista  
desoída de encuentros y de claudicaciones  
con su panza habitada  
por imperios gusaniles:  
con sus párpados afligidos  
por resabios purulentos:  
con su pelo pegosteadado  
de bichos implacables:  
con sus dedos empobrecidos  
por reumas y contagios:  
con su ombligo saturado  
de costras imperfectas:  
con cada pie en su sandalia natural  
y con cada labio sin límite de sed  
y con cada nalga en función irredimible.

De esa persona en dudoso crecer  
habló el melódico charlatán  
para darle más oficio a su máquina parlante  
para afinar las encías con motivos nuevos  
para que nadie pensara  
que olvidó los corruptos sonidos del mundo.  
Todo fue hace tiempo:  
ya casi se borran los versos de arriba  
tal vez aquella infanta  
buscadora de ritmos  
de verdades sonoras y propias  
perdió la piel en colchones y petates  
de la pura y santa putería:  
tal vez su vientre partido  
dispuso entre jergas arenas o pasto  
coágulo tras coágulo no culminados  
en piernas hígado corazón  
cerebro bazo genitales:  
tal vez su lengua al llorar  
soltó la abierta coplería  
que alguien de nosotros tendrá que cantar  
con toda su violencia.

## ECQUS SAPIENS

Caballeando sí no de otro modo  
ensordinados los ánimos y más anciana  
la piel del entrecejo y más amargo  
el espasmo de la vejiga y más caído  
el cabello frontal y su bichaje inaudible:  
respirante y retorcido entre sucia atmósfera  
y pasturas muy blancas y pastosas  
el caballar desde lo humano salobre  
es aventura indisoluble y compartida.  
Caballeando con todo y su gerundio  
mientras el mañanear se escurre  
por el hoyo de un oscuro reloj  
y en la tiniebla restante resuena  
una incierta palidez de astros imperfectos.  
Caballeando por designio indivisible  
sostenida la osamenta  
por la terquedad del calcio  
y la tensión de tenaces nervaduras  
en tanto se arrugan las débiles almohadas  
y una sedosa extensión absorbe  
la costosa cifra de dolidos sueros  
y escondidas contracciones.  
Caballeando sí animaleando

entre invenciones ya inventadas  
entre un esplendor ya descubierto  
entre células que agonizan  
despojadas de su piel o su entrepelo  
entre mojadas palabras y bostezos  
entre anchas hojas que protegen  
el roncar sagrado de la especie.

## LA PESTE AZUL

No eran pedazos de ensuciado dolor  
perforando la totalidad del aire:  
tampoco espirales de bichos sangrientos  
ni trazos de un dedo gigante  
marcando de horror las camas y las calles.

No era el metálico galope  
de las caballadas negras trizando  
hierbas y plumas perdidas:  
tampoco era una áspera sombra  
olfateando un posible destino  
en la carne más fresca:  
no era aquel escudo adonde  
un sagrado animal imponía su tenso vuelo  
entre astros de fuego:  
no era el gesto voraz del señor de los ejércitos  
con su pequeño disfraz  
y su pequeña espada  
y sus pequeños ojos  
porque en él alcanza su exacto tamaño  
todo lo mezquino.

No no era la figura casi humana  
que como un balón repleto de monedas  
va hundiéndose en el barro

de su propia inmundicia.  
No era un templo vaciado  
de amor y sufrimiento  
ni una bandera de colores inermes  
sometida a impúdicos jabones  
y al grosero manoseo imperial.  
No era el hombre sin oficio fijo  
ni la mujer duramente preñada  
ni el mesero desconocido  
ni el niño resucitado  
ni la muchacha que ya no estudia  
ni respira  
ni la suripanta que dejó de fornicar  
ni el juntador de basura cuyas quietas manos  
alguien lavó  
ni el soldado que asesinara su uniforme  
en aquella balacera  
del día de ayer o de hoy.  
No era una ciudad sin olor a simple gente:  
ni la ciudad de las máscaras  
ni el completo país de los mascarones:  
no eran los rostros de pieles blancas  
ni las caras de pieles azulencas  
ni las mejillas y las bocas  
valientes y abiertas.  
No eran los cuidados cadáveres  
ni los muertos sin apellido  
ni los examinados cuerpos en estuches diversos  
ni las vacunas mágicas  
ni los remedios tribales  
ni las perversas bendiciones en orejas indefensas  
ni los discursos cocinados

en ollas de puro cristal.

No no era esto todo lo que vimos:  
fue en el nuevo año de la peste azul.

México DF, abril/mayo 2009



## TÁBATA

La añosa animala  
con su oscura pelambreira  
de estos últimos días:  
la anciana virgen  
como aquella reina apegada  
a su único poder:  
la añeja bicha  
que no pudo ser persona  
de falda volandera  
o ajustado pantalón:  
que no compró perfumes  
ni cremas de marca  
ni insultó a la torpe sirvienta  
ni exigió calmantes  
para un frívolo dolor:  
la mamífera destetada  
con sus temblantes patas  
con sus orejas plenas  
de sonidos ocultos  
de aullares distantes:  
la extraña gruñidora como una emanación  
o un golpe de vida  
que jamás comprenderemos:

la antiquísima sombra de todos los perros  
que gritan mean babean huelen  
fornican y pasan  
por la neblina de las ciudades enfermas:  
una perra nada más  
llorándose lágrima adentro  
en un sitio solo:  
ladrándose en medio  
de un silencio de cáscaras negras:  
gimiéndose en este mes de mayo  
porque cada mes es siempre  
el mes más cruel.

## OJOS QUE YA NO VEN

*a Mario Benedetti, in memoriam*

Es este el mar que tus ojos de ayer ya no contemplan  
Y aquella es la luz que tus ojos no verán  
Venir hacia ti con sus impalpables escamas  
De oros populares y de lúcida sangre.  
No es este el aire del Sur que transita tus pulmones  
Cerrados a veces como una voz que no quería cantar.  
Tampoco son las lluvias castigando con uña congelada  
La esplendente madera de esa casa tan rígida  
Que tu cuerpo inaugura.  
Ni son las espumas barrosas del río cercano a tu infancia:  
El oceánico río del que nunca pudiste separarte.  
Ni el verde que tus ojos no podrán ver otra vez  
El verde de una ciudad sin muros ni fronteras  
Ni huesos de tranvías amarillos  
Ni calles de barrios inquietecidos  
Adonde fermenta el futuro  
Con toda su sacra violencia y sus banderas.  
No escucharás de nuevo tus palabras  
Apegadas a aquellas melodías que son también palabras.  
Porque el silencio no fue hecho para ti

Porque has sabido devorar tu propia sombra  
Porque si hubo un dios  
Ese dios fue tu conciencia de bicho social.  
Porque verbo fuiste quizá desde siempre  
Y en verbo de muchos  
Con nosotros serás.  
No conocimos todo de ti:  
Lo más tuyo de vos y tu entretela  
Pero es seguro que esa oscuridad  
Nos traerá la luz que dejaste de ver.

México DF, mayo 2009

## PREGUNTAR, NO MORE

Preguntemos a cualquier cantador  
de qué materia o sombra  
haremos líneas de sufridas palabras:  
buscando quizás el acento central  
que ordene los sonidos naturales  
junto a la temblante saliva de la especie.  
Preguntemos también en estos numerosos  
momentos de astros azules y rojos  
por qué existen pájaros en el inmundo aire  
de cada ciudad y su anunciado naufragio.  
Preguntemos por qué aún los perros ejercen  
su líquido o sólido alivio en plazas  
contagiadas de infortunios humanos.  
Y por qué en el hediondo sistema  
que funciona asfalto abajo  
parece reiterarse el contenido  
que hembras y machos sueltan  
sin visible señal de acabamiento.  
Preguntemos a quienes desean cantar  
al ritmo de ofuscados mandatos  
de sórdidos puñales  
de agridulces venenos  
de balas descompuestas.

Preguntemos a la sordera  
de los más puros cantantes  
si utilizan en sus versos  
la designación que corresponde  
a niñas descalzonadas  
a infantes burdelescos  
a las hambres cotidianas  
a los sobacos de amarga pus  
a las lenguas segadas  
a los olores ventrales  
a las guitarras partidas  
a los libros emputecidos  
a los condones resecos  
a las arterias vaciadas  
a las leyes desvanecidas  
a los cheques corruptores  
a los pantalones rendidos  
a las cebollas podridas  
al engaño interminable.  
Preguntemos aunque todos sepan  
el sucio tamaño de cada respuesta.

HUACH\*

En todos los idiomas crecen  
directas palabras que vienen de un gruñido  
o se hinchan letradas salivas a causa  
de un olor nada más que distinto  
o se extienden sonidos de guerra  
porque una frágil sombra sin cuerpo aparece.  
Y las palabras nombran -siempre-  
ciertos objetos anteriores a ellas mismas:  
las cosas bautizadas como lanzas  
hondas flechas bombas negras  
escudos pistolas puñales cadenas  
cañones guillotinas venenos seguros  
espadas cruces de fuego jabalinas garrote vil:  
objetos inventados en el aire de la humana Historia  
objetos de sutil materia y podrido silencio  
objetos apoyados en exquisitos silabarios  
y en ordenados sistemas de trazos y signos y letras  
altas y bajas y comas y paréntesis y puntoycoma y comillas  
y guiones y dos puntos erectos y tres puntos horizontales  
y acentos y el esperado ineludible punto final.  
Una neblina sin color distribuye sus millones  
de núcleos de agua por los techos  
y los patios y los pasillos y los sótanos

de tantas casas cuyos cimientos sólo pueden gritar  
que los objetos chocan con sus nombres  
y que ya no habrá nadie que conozca a nadie  
en ningún sitio de este país y de la Tierra.  
Extranjeros al fin y desde todo comienzo:  
buena ocasión para dar inicio a lo que acaba  
buena oportunidad para terminar lo que empezó.

\* “Extranjero” en lengua maya.



## VISIÓN SIN REALIDAD

No caminaremos entre esos huesos pálidos:  
pálidos nosotros no tocaremos con suela invulnerable  
la moribundia total de aquellos tiempos:  
tiempos fermentando todavía  
entre almanaques de dudoso cristal:  
cristal fue el simple y alto aire  
que un infante pudo tocar a plenos dedos:  
dedos de lo interno en cada dedo  
y sus pellejos y uñas como sólidas máscaras:  
máscaras sin dimensiones de carne  
ni fúlgidos gestos o muecas perdidas:  
perdidas como esas o tales otras palabras  
que trazan un hilo de vapor sin transparencia:  
transparencia de pétalos carcomidos  
por una llovizna que no encuentra  
sus gotas ni su origen:  
origen adonde nada empieza totalmente  
ni se reitera ni crece ni termina:  
termina en verdad este cúmulo  
o despega raíces como partículas de odio  
que suelen filtrar losas y ataúdes:  
ataúdes inclinados sin decisión de naufragar  
en espumas polvorientas o amargas:

amargas son las lunas que buscan  
un sistema de energía originaria:  
originaria de sueltos vocablos o estupores  
es toda muchacha dispuesta al malolvido:  
malolvido es el término que usamos  
para ocultar un dolor agresivo  
de la vieja infancia  
o el grito propio bajo suplicio verdadero:  
verdadero como la sombra de tus muertos  
que quieren todavía respirar  
a través de telas corrugadas y médulas  
que se desplazan hacia el polvo:  
polvo alzándose en las reseca vísceras  
que ninguna lluvia puede quitar  
de su interna decadencia:  
decadencia es la del río que apenas  
puede conducir sus flacas aguas:  
aguas del más allá lejos  
de cortezas de rocas  
de arenas de apócrifo fuego:  
fuego que nadie trajo hacia nosotros  
que nadie inventó que nadie retuvo  
en los sitios de su principal nacencia:  
nacencia de bichos y figuras como incontables  
y cambiantes personas que transitan  
ámbitos de fulgor y de inmundicia:  
inmundicia que excretan las pulsiones imperiales  
mientras se pudren en el esmog las banderas  
y se expanden más los chillidos  
de tantos perros perturbados y profundos.

FIN

Gran Cambalache

Propiedad literaria © 2012 por Saúl Ibargoyen

Todos los derechos reservados, incluyendo el derecho a reproducir  
los materiales en su totalidad o en parte, o a su difusión por  
cualquier medio de comunicación.

diseño de cubierta del ebook por The WriteDeal

TheWriteDeal © 2012

---

THEWRITEDEAL

---